

BERENICE ALCÁNTARA ROJAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Fragmentos de una evangelización negada

*Un «ejemplo» en náhuatl de fray Ioan Baptista
y una pintura mural del convento de Atlihuetzia*

EN EL ARCHIVO GENERAL de la Nación se encuentra una carta que dirigió el 22 de septiembre de 1669 el capellán Fernando de Arellano, comisario del Santo Oficio en la ciudad de Puebla, al obispo de dicha ciudad desde San Dionisio Atlihuetzia.¹ En ella, da cuenta al obispo de que ha obedecido sus órdenes y ha examinado la pintura de la “Yglesia de Atlihuetzia”:

[...] digo señor que la pintura es tan horrenda, como tengo ynformado a vuestra excelencia, y haciendo aora lo que vuestra excelencia me manda, de si es milagro o no, e allado que no es milagro sino una pintura de un clérigo, con señas de condenado, como lo son la culebra y llamas que de los pies le salen, y una farja más abajo quadrada de diez renglones que dice en lengua mexicana asi «*ualcoh ualmachistia, inic quiguicac tlacatecoltl inin tlatatl, itoca Valentin de la Roca*» etc. y concluye diciendo «*itehpouqui in Navarra*» esto en nuestro idioma castellano, quiere decir «Aquí se publica y se hace notorio que el diablo, llevo a esta persona que se llama Valentin de la Roca» etc. y concluye «esto pertenece o esta en Navarra». Esto causa tanto escandalo en los pobres naturales, por no aver en toda dicha yglesia otra figura pintada de dorado, sino esta, que laveriguado, entre algunos naturales, ser esta la causa de que algunos de ellos piadosamente mirando al respecto de su [...] sagrado habito la tapan y otros la destapan, quizas guiados de su mal natural para ver o ydolatrar en dicha culebra [...]²

1. *Vid.* Archivo General de la Nación, Inquisición, vol. 612, exp. 13, ff. 566-570.

2. *Ibidem*, ff. 667r-668v.

Veinte años más tarde, en 1689, el Santo Oficio nombra calificadores de la imagen, quienes declaran que dicha pintura es:

[...] irreverente, gravissimamente ofensiva de la dignidad y grado clerical, muy nocivamente escandalosa a aquellos pobres indios naturales, en los cuales se insinúa obra efectos muy peligrosos, es expresamente contra el concilio de Trento que con gravísimas palabras prohíbe pintarse semejantes cosas sin examen, mas aprobación, y parece contra la piadosa providencia del Señor [...] quien [...] no osa revelar condenados [...]³

La primera vez que me acerqué a estos documentos trabajaba sobre la “fusión” que se dio, en las imágenes y el discurso de evangelización mendicante en lengua náhuatl, del infierno cristiano y el *mictlan* de los nahuas, ya que en muchas ocasiones los frailes y los indios que elaboraron materiales de evangelización durante el siglo xvi emplearon imágenes, metáforas y términos que aludían al inframundo de los mesoamericanos para describir el infierno de los cristianos. Una de esas criaturas que pobló los infiernos de las imágenes y los textos de evangelización y que podía llevar a “confusiones” o encerrar dobles lecturas fue la serpiente, animal vinculado para los que ahora llamamos mesoamericanos con las fuerzas de reproducción del inframundo, pues consideraban que poseía el poder de regeneración de la tierra misma, y que los cristianos solían emplear para representar el pecado y el diablo, pues como lo declara el libro del Génesis el Maligno se había valido de una serpiente para tentar a Eva en el Jardín del Edén.⁴

De manera que este documento llamó mi atención, pues en él Arellano menciona que, aparentemente, algunos naturales “idolatraban” la culebra de esa enigmática pintura con leyendas en náhuatl de un “clérigo condenado”. Sin embargo la carta de Arellano y el posterior dictamen del Santo Oficio nos hablan muy poco de un posible culto indígena alrededor de la imagen de una serpiente. La pintura de Valentín de la Roca fue condenada por oponerse a la divina providencia y por atentar contra las disposiciones del Concilio de Trento y del III Concilio Mexicano de 1585 que como bien sabemos prohibieron que dichas imágenes se pintaran, por el miedo de los eclesiásti-

³ *Ibidem*, f. 669r.

⁴ Vid. Berenice Alcántara Rojas, “El infierno en la evangelización de la Nueva España”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999 (tesis de licenciatura en historia). *Passim*.

cos a que los indios no entendieran el sentido que tenían esas criaturas dentro de la imagería cristiana y continuaran adorándolas como lo hicieron sus antepasados.⁵

Todo esto no dejaría de ser una anécdota más sobre los miedos de los eclesiásticos y la lentitud burocrática con que trabajaba el Santo Oficio, si no fuera por la extraña casualidad de que la pintura aludida todavía existe. En el muro norte de la nave del derruido convento franciscano dedicado a la Concepción Purísima en el poblado cercano a la ciudad de Tlaxcala, que actualmente se conoce como Santa María Atlihuahuetzia, puede observarse, no sin dificultad por su alto grado de deterioro, un paño mural rectangular cuyo tema central es la alargada figura de un hombre que se encuentra de pie sobre una hoguera, mientras que una gran serpiente de cascabel envuelta en llamas ciñe su cuerpo. Debajo de la hoguera se encuentra una cartela manierista con la inscripción en náhuatl “de diez renglones” y a los costados aparecen seis escenas de la vida del condenado con breves inscripciones en náhuatl arriba de cada una de ellas (figura 1).

Lo primero que sorprende al ver el mural es la descripción que de él hace Arellano en su carta, pues resulta obvio que omitió muchas de sus características; la más evidente, aun para nuestros ojos que la aprecian ya tan deteriorada, es que se trataba de una pintura ejemplar, donde las escenas de los costados describen los delitos o pecados cometidos por el supuesto “clérigo”, es decir, el porqué de su condenación. Además de que Arellano también omitió importantes detalles del mensaje contenido en la cartela:

Hvelcohvuamachiztic inic quivucac
tlacatecoltl inin tlatatl itoca Valentin
de la Roca ipampa in amo oqvicaqvia
misa ihvan temachtilli ihvan ipampa
iztlacatilizpan motlatolchicav avh in
ineiolcuitilizpan amo qvinexti in
itlatlacol. Tlatlacoltipan in oqvimocelili
sanctissimo sacramento. Mvchivi vmpa
in Miranda itechpouhqui in Navarra.

Bien se hizo saber a la comunidad de qué manera se llevó el demonio a esta persona de nombre Valentín de la Roca porque no oía misa ni la doctrina, y porque en la mentira afirmó su palabra, en su confesión no declaró su pecado [y] en pecado recibió el santísimo sacramento. Sucedió allá en Miranda, perteneciente a Navarra.⁶

5. Vid. Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 174-176.

6. Reconstruí el texto de la cartela, que hoy día se encuentra casi completamente perdido, a



1. El *exemplo* de Valentín de la Roca. Muro norte, templo de la Concepción Purísima, Santa María Atlihuetzia, Tlaxcala. Foto: Juan M. Alcántara.

Ante tantas e importantes omisiones no puede más que suponerse alguna oscura intención en el informe del capellán Arellano. Elena Estrada de Gerlero comenta que detrás de todo esto tal vez se oculte el deseo, por parte del clero secular, de descalificar a los franciscanos de la región, pues además de la mañosa descripción que hizo Arellano de esa única pintura de la iglesia de Atlihuetzia (en la que negó totalmente su carácter de “ejemplo”, pues afirmó que el condenado se trataba de un clérigo y que los indios idolatrabán a la culebra) no mencionó en ningún momento a los dos frailes que según fray Agustín de Vetancurt moraban en esa época en el convento y dirigió su informe desde San Dionisio, uno de los doce pueblos de visita de Atlihuetzia.⁷

Para poder profundizar un poco más en las implicaciones de estas omisiones debemos dejar momentáneamente al capellán Arellano y acercarnos al proyecto de evangelización franciscano, a ese mundo de frailes e indios, que hizo posible en el siglo xvi la existencia de esta pintura “ejemplar” sobre la condenación de Valentín de la Roca.

Como es de todos conocido en el siglo xvi los frailes mendicantes, los franciscanos especialmente, se propusieron construir con los “indios” de la Nueva España una “Nueva y Primitiva Iglesia”; para ello, además de destruir lo que consideraron signos externos de la idolatría indígena y predicar la palabra del dios cristiano a través de pantomimas, imágenes e intérpretes, instrumentaron un ambicioso proyecto de evangelización a partir de la fundación de “escuelas conventuales”.

En el interior de las escuelas conventuales, los frailes y los indios aprendieron los unos de los otros. Los religiosos aprendieron a vivir en el mundo de los indios, estudiaron sus lenguas y las alfabetizaron; inquirieron sobre sus creencias gentiles y se dedicaron a trabajar en pro de la salvación de sus almas, les enseñaron con esmero a los indios las primeras letras y las artes mecánicas y liberales de Occidente. A su vez los indios se familiarizaron con el mundo del cual venían los frailes, aprendieron a cantar la doctrina cristiana, escribieron su lengua en caracteres latinos, modificaron sus técnicas

partir de las fotografías que tomó en la década de los setenta Elena Isabel Estrada de Gerlero, a quien agradezco profundamente sus gentilezas, pues no sólo comentó conmigo su interpretación de este “ejemplo”, sino que además me facilitó muchas de sus fotografías en las que se aprecian mayores detalles de esta pintura mural. La traducción al español es mía.

7. Elena Isabel Estrada de Gerlero, “El ‘ejemplo’ de Valentín de la Roca” (artículo en prensa) y conversación personal.

para pintar a la *maniera* de Occidente (entre otros oficios) y se apropiaron del cristianismo haciéndolo coherente con su propio pensamiento y traduciéndolo a su lengua materna. De dichas escuelas salieron, durante el siglo xvi y principios del xvii, catequistas, traductores, latinistas, músicos, pintores, escultores y demás “indios de Iglesia” que legaron a esa nueva cristiandad imágenes, piezas teatrales y textos de evangelización en varias lenguas indígenas, entre otras muchas cosas.

Por lo común se asocia la predicación por medio de “ejemplos” o *exempla*, de raigambre medieval, con los autos sacramentales que elaboraron los mendicantes en lenguas indígenas, sobre todo en la lengua náhuatl y que solían ser “representados” con motivo de las grandes fiestas, por un gran número de indios que participaban activamente en su elaboración.⁸

Entre ellos podemos destacar el *Auto del juicio final* que se presentó por primera vez en 1533 y cuyo argumento se atribuye a fray Andrés de Olmos. El tema central de este *neixcuitilmachiotl* (modelo de ejemplo) era la condenación en el infierno tras el Juicio Final de aquellos que cedían a su lujuria y despreciaban el sacramento del matrimonio. Cuestión muy importante para los primeros evangelizadores que tenían que luchar contra la poligamia de las élites indígenas y las relaciones extramatrimoniales de muchos españoles. Sin embargo, y como era usual desde la Edad Media, el *Auto del juicio final* “ejemplifica” la lujuria y su condenación a través de la figura de una mujer, en este caso una indígena de nombre Lucía, quien es llevada tras el Juicio Final al infierno para ser atormentada con diversos instrumentos por los servidores de Lucifer.⁹

Pocos lustros después los grandes y multitudinarios autos sacramentales auspiciados por los franciscanos fueron prohibidos por las autoridades seculares, por ello proliferaron los “ejemplos” breves o *neixcuitilli* (en náhuatl) que tenían lugar después de cada sermón dominical.¹⁰

Sin embargo, los “ejemplos” actuados, por llamarles de alguna forma, no fueron la única vía por la que este género edificante llegó a oídos y ojos de los

8. Vid. Elena Isabel Estrada de Gerlero, “El teatro de evangelización”, en *Teatros de México*, México, Banamex, 1991. *Passim*.

9. Vid. fray Andrés de Olmos, *Auto del juicio final*, presentación de Margarita Mendoza y traducción de Fernando Horcasitas, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1983, *passim*, y Berenice Alcántara, *op. cit.*, cap. 5.1.

10. Vid. Othón Arroniz, *Teatro de evangelización en la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, pp. 91-99.

indios. Existen varios indicios que permiten afirmar que los evangelizadores también intentaron mover al arrepentimiento a sus feligreses indios a través de “ejemplos” que les leían en su lengua o que les mostraban en estampas o lienzos didácticos.

En los primeros capítulos del *Confesionario en lengua mexicana y castellana. Con muchas advertencias muy necesarias para los confesores* del franciscano fray Ioan Baptista, publicado en la Casa de Melchior Ocharte en 1599, aparecen varios *exemplos* en náhuatl que el predicador debía leer a los indios para motivarlos a arrepentirse de sus faltas y realizar una buena confesión, lectura que debía ser acompañada por la muestra de diversas estampas relativas a cada *exemplo*.¹¹

La mayoría de los *exemplos* de fray Ioan Baptista, elaborados en estrecha colaboración con el tlatelolca Agustín de la Fuente (un destacado maestro en el Colegio de Santiago Tlatelolco), versa sobre la condenación en el infierno —entre horribles dolores y torturas— de varios personajes que no realizaron una confesión verdadera. Las estampas relativas a estos *exemplos* no aparecen en el *Confesionario*, tal vez hayan formado parte de un libro perdido de este franciscano que se conoce como *Hieroglíficos de conversión, donde por estampas se enseña a los naturales el aborrecimiento del pecado y deseo que deben tener al bien del soberano cielo*¹² o simplemente hayan sido sustraídas de los dos ejemplares del *Confesionario* que he podido consultar, pues en la licencia de impresión que extendió el conde de Monterrey el 7 de diciembre de 1600 a Ioan Baptista para que saliera a la luz la segunda parte de su *Confesionario* titulada *Advertencias para los confesores de los naturales*, se afirma que el privilegio de la impresión se extiende “a las estampas que en el van, llevando cada una letrado del Doctor o Auctor de donde se sacó la historia”.¹³

A pesar de esta carencia podemos imaginar el contenido y quizás la composición de una de esas estampas gracias a la pintura mural de la Iglesia de Atlhuetzia, pues uno de los *exemplos* que aparecen en el *Confesionario* de fray

11. Fray Ioan Baptista, *Confesionario en lengua mexicana y castellana. Con muchas advertencias muy necesarias para los confesores*, México en Santiago Tlatilulco, Casa de Melchior Ocharte, 1599, ff. IIII y v.

12. Vid. Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*, México, Millares Carlo/Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 471.

13. Fray Ioan Baptista, *Advertencias para los confesores de los naturales*, México en Santiago Tlatilulco, Casa de Melchior Ocharte, 1600, f. iv.

Ioan Baptista es precisamente el de “Valentin de la Roca”. En seguida presento este *exemplo* y su traducción al español:

Terrible y espantoso exemplo de un Cavallero que no quería oir missa ni sermón, juro falso, confesso mal y comulgo en pecado¹⁴

[19r] INIC CHICNAUHTLAMANTLI.

Cap. Oncan motenehua in centlamantli tetzahuitl in ipan muchiuh ce tlacatl, ipampa in ahmo melahuac moyolcuiti. In tichristiano in omitztlapololti in tlacatecolotl in omoca mocayauh, inic ahmo huel melahuac timoyolcuitiz inic ahmo ticcempohuaz im motlahtlacol in otax in oticchiuh, maxiccaqui maxicmoyolloti in cenca temamauthi tetzahuitl, in ahmo huecauh ipan omuchiuh in ce tlacatl, in ahmo huel melahuac omoyolcuiti, azo quimonequiltiz in DIOS in achi yc tiltlacaquiz timihmatiz

[19r] NOVENO Capítulo.

Donde se expresa una cosa, un *tetzahuitl*,¹⁵ que le sucedió a una persona, a causa de que no se confesó rectamente.¹⁶ Tú que eres cristiano te suavizó el demonio,¹⁷ a ti te engañó para que no te confieses muy rectamente, para que no cuentes por entero tu pecado [que] llevaste a cabo, [que] hiciste. Escúchalo, descúbrelo el muy espantoso *tetzahuitl* [que] no hace mucho tiempo le sucedió a una persona [que] no se confesó rectamente. Quizá Dios quiere que tú lo escuches, que estés avisado.

14. Título que recibe el “ejemplo” en la tabla de contenidos. Fray Joan Baptista, *Confesionario...*, f. 108v.

15. El término *tetzahuitl* era aplicado por los nahuas a acontecimientos que tuvieran un carácter inesperado, espantoso, escandaloso o extraordinario, por ello a veces es traducido como “portento”, mientras que los evangelizadores usualmente lo tradujeron como “agüero”. Varios tipos de *tetzahuitl* implicaban la presencia de ciertos animales en espacios humanos, que era interpretada como signo de la existencia de un desequilibrio, de una transgresión de la armonía que acarrearía desgracias a los hombres. Vid. Louise M. Burkhart, *The Slippery Earth. Nahua-Christian Moral Dialogue in Sixteenth Century Mexico* [s. l.], Yale University, 1986, pp. 71-72. De modo que en este *exemplo* el término *tetzahuitl* puede tener ambas lecturas: por un lado puede referirse a una cosa escandalosa o espantosa que le sucedió a Valentin de la Roca y por el otro puede significar que lo que le sucedió a Valentin es un “agüero”, es decir, un anuncio de aquello que ocurre con las personas que no se confiesan correctamente.

16. A la letra *melahuac* es un adjetivo que significa “derecho” y que se aplica por lo general a la manera correcta o verdadera de hacer las cosas.

17. *Tlacatecolotl*, “búho humano”; nombre dado a ciertos hombres que encarnaban las fuerzas destructivas del inframundo de los nahuas (*mictlan*) y que se dedicaban a provocar la muerte y la enfermedad a otros hombres; a mediados del siglo XVI *tlacatecolotl* se estableció

In umpa itocayocan Navarra itechpohui
 in Castillan, cecan altepetl ipan itoca-
 yocan Miranda, oncan nenca ce tlatcatl
 pilli itocacatca Valentín de la Roca.
 Auh yyehuantl in, ayc melahuac
 moyolcuiyiaya, ahmo huel melahuac
 moyolmelahuaya, ca ahmo muchi
 ycmoyolcuiyiaya in itlahtlacol, auh zan
 tlahtlacolpan in quimoceliliaya in
 nacayotzin totecuiyo.
 Auh in iquac notzaloya in tlalhuiloa,
 inic quicaquitiuh temachtilli sermon,
 zan huetzcaya, zan quinhuetzquiliaya in
 quinotzaya, zan cahuilmatia zan
 moquelolmatia.
 Auh in Missa ahmo noquittaya [19v]
 zan quitelchihuaya.
 Auh yyehuantli in Valentín oncatca ce
 tlatcatl yteycauh centlamanpan ytoca
 catca Hieronimo.
 Auh inin Hieronimo moteilhuiaya
 ixpan in Justicia quiteilhuiaya ce tlatcatl
 itech poliuhiticatca yaxca in ipal quimo-
 tlacuica.
 Auh in ihquac ye tlatzontequililo in
 quiteilhuiaya Hieronimo, in ye

Allá en el lugar cuyo nombre es Navarra
 [que] pertenece a Castilla, en un pobla-
 do cuyo nombre es Miranda, allí había
 vivido una persona noble,¹⁸ su nombre
 era Valentín de la Roca.

Y éste nunca se confesaba rectamente, no
 enderezaba su corazón rectamente, pues no
 confesaba todo su pecado y sólo en pecado
 recibía el cuerpo de Nuestro Señor.

Cuando era llamado, era convidado,
 para que fuera a escuchar la doctrina, el
 sermón, sólo se reía, sólo se reía de los
 que lo llamaban, sólo “sembraba discor-
 dia reservándose”, sólo “sembraba dis-
 cordia burlándose”.¹⁹

Y la Misa no la veía, [19v] sólo la des-
 preciaba.

Y este Valentín tenía una persona [que]
 era su primo hermano,²⁰ cuyo nombre
 era Hieronimo.

Y este Hieronimo se quejaba frente a la
 Justicia, le decía [que] una persona le
 estaba perdiendo lo suyo, [que] se había
 quedado con lo que él le había prestado.

Y cuando ya iba a ser juzgado, [cuando]
 declaraba Hieronimo, [cuando] ya iba a

como una convención en los textos de evangelización para designar al demonio cristiano y por ello lo traduzco aquí en este último sentido. *Vid.* Berenice Alcántara, *op. cit.*, cap. 6. 3. La mayoría de los párrafos fueron cortados arbitrariamente con el único fin de parearlos con su traducción al español y facilitar así el cotejo.

18. *Pilli*, traducido comúnmente como hijo o noble, es un término que aludía a los miembros de los linajes gobernantes en el altiplano central.

19. Esta traducción de los verbos *cahuilmatia* y *moquelolmatia* es todavía de carácter provisional.

20. Según una tabla de términos de parentesco que incluye fray Ioan Baptista en una de sus obras, *centlamanpan noteycauh* corresponde a “mi primo hermano”, aunque posteriormente sólo aparece en el texto *noteycauh*, es decir, “mi hermano menor”. *Vid.* Baptista, *Advertencias para los confesores...*, ff. 84r-84v.

quitlantzontequiliz juez in Alcalde:
 yyehuatl Valentín oquito.
 Huel nicmati ca in noteyccauh ca
 iztlacati, ca ahmo melahuac inic moteil-
 huiya inic moteixpanhuiya, cazan qui-
 piqui:
 auh in ihquac yuh quihto yn yca juramen-
 to zan quiztlacaihito, zan quitlapicteneuh
 in itocatzin totecuiyo, zan iztlaca
 tlattennamic in ixpan Justicia, quihto.
 Ca in quitlani in quixtoca noteyccauh,
 ca ahmo yaxca.
 Auh in huel ihquaquin in oiztlacatilizti-
 ca tlattennamic, in quitlapicteneuh
 itocatzin totecuiyo, huel ihcuac
 mocnopilhuiaya centlamantli
 Sancto Jubileo.
 Auh yyehuatl inin oicentlahueliltic
 Valentín huel ihquac omoyolcuiti, auh
 ahmo melahuac yc moyolcuiti, yhuan
 oquimocelili in itlazonacayotzin in
 totecuiyo zan lahtlacolpan.
 Auh yyteotlac oipancalaquito in ichan
 ce cohuatl cenca huiyac, huel
 tliltic, huel catzahuac, auh in icui-
 tlapitzahuayan cohuatl in [2or] icui-
 tlanepantla hualquizaya, cenca huey
 tlemahuatl, tlecuezallotl. Auh in ixquac
 maniya matlactli in iquauquauh. Auh in
 icamac in cohuatl cenca xoquiyac cenca
 potoni in tlemiyahuatl in tlecuezallotl
 umpa hualquizaya, yhuan cenca
 tehuiqueuh tentzonhuitec.
 Auh yyehuatl cohuatl in ihquac
 oipancalaquito inin pilli Valentín,
 niman oquicuitihuetz oitechmopillo,
 oiquechtlanmoyayahualo

juzgar el juez, el alcalde, Valentín dijo:
 Bien sé que mi hermano menor cierta-
 mente mintió, no es cierto por lo que se
 quejaba, por lo que comparecía ante la
 justicia, solamente lo inventa;
 entonces así lo dijo con juramento, sólo
 mintió falsamente, sólo expresó en vano
 el nombre de Nuestro Señor, sólo lo be-
 só falsamente [el signo de la Cruz] frente
 a la justicia, dijo:
 Ciertamente le ganó en juego, lo codicia
 mi hermano menor, [pero] ciertamente
 no es suyo.
 Y al momento besó mentirosamente, en
 vano expresó el nombre de Nuestro
 Señor, al momento de que se lograba un
 Santo Jubileo.
 Y este completamente desgraciado
 Valentín entonces se confesó, no se con-
 fesó rectamente y recibió el precioso
 cuerpo de Nuestro Señor sólo en pecado.
 Y esa tarde fue a entrar a su casa una
 serpiente muy hedionda, muy negra,
 muy sucia y en su delgada cola de la ser-
 piente, [2or] en medio de su cola, salía
 hacia acá [una] muy grande flama de
 fuego, llama de fuego. Y en su frente es-
 taban extendidos sus diez cuernos. Y en
 su boca de la serpiente mucho hedía a
 azufre, olía muy mal la flama de fuego,
 la llama de fuego [que] de allá emergía,
 y mucho golpeó, dio de alaridos.
 Y la serpiente cuando en ella [la casa]
 fue a entrar este noble Valentín, en se-
 guida rápidamente lo tomó, de él se asió,
 rodeó su cuello, ciñó su cuello. Y luego
 dio con él por la paredes, dio con él por

yquechtlamicuix, auh niman tlalli yc
oquimotlac, tlalli yc oquihuitec,
oquitlaz: auh in pilli niman cenca
tzatzic, mauhcatzatzic, cenca
temamauhti inic tecoyohuaya, inic
chiquilitzatziya.

Auh in ihuac oquicacque ycalecapohuan
in icalnahuac tlaca, mazonelihui in
achihuecacatca, in achihueca quitzticatca,
muchintin hualmotlaloque, oncan
muchintin mocentlalico monechicoco,
cenca momauhtiaya, mauhcamiquia in
itechpa cohuatl, auh cequintin omixtla-
paloque omomiquitztlazque, ocalacque
in umpa huetztoya pilli.

Auh in oquittaque in yuhqui ipan
muchihua pilli, muchintin hualquize-
tiquizque hualmauhcazonectiquizque
hualcholoque.

Auh niman motlaloque centlaquauh
onehuaque inic quinotzihuetzito in ce
tlacatl teopixqui [20v] cantihuetzito
qualnemilice: auh in teopixqui niman
omochichihuh oquimoquenti oquimaqui
in teotlatquiti, oconan ce Cruz, yhuan
tlateochihualatl, auh niman umpa
omohuicac in ichan pilli.

Auh in oipancalaquito pilli, oquittac in
cohuatl in iquechtlan omotetecuix in
omoyayahualo, in iquechtlan, omilacatzo,
in teopixqui cenca onomomauhti, tel
ittetzinco in totocuiyo onomochicauh
omoyollotlahpaltili: auh ica in itocatzin
totocuiyo oquitlaquauhnhuati in
cohuatl inic quilihuz tleipampa in
yuh quitolinia in quellelaxitia in
quiquechpatzmictia in pilli.

los suelos, el noble en seguida mucho
gritó, gritó espantosamente, muy espan-
toso de esta manera aullaba, de esta ma-
nera daba grandes alaridos.

Entonces lo escucharon sus vecinos, la
gente que vivía cerca de su casa, dado
que estaban no muy lejos, estaban no
muy distantes, todos corrieron hacia acá;
allí todos vinieron a congregarse, vinieron
a reunirse, mucho se asustaban, morían
de miedo a causa de la serpiente; [hubo]
algunos [que] se atrevieron, se arrojaron a
la muerte, entraron allá [donde] estaba
echado el noble.

Y como vieron lo que le sucedió al noble
todos rápidamente salieron hacia acá,
rápidamente se orinaron de miedo y hu-
yeron hacia acá.

Luego corrieron, partieron completa-
mente, pues fueron con rapidez a llamar
a una persona sacerdote [20v], fueron
rápidamente a tomar [una] persona de
buena vida. Y el sacerdote en seguida se
atavió, se cubrió, vistió las vestimentas
sagradas, tomó una Cruz y agua bendita,
y luego se dirigió allá a la casa del noble.

Y fue a entrar [donde] el noble, vio a la
serpiente [que] se ceñía en su cuello,
[que] lo cercaba, [que] en su cuello se
enrollaba; el sacerdote mucho se espantó
aunque en Nuestro Señor mucho se for-
taleció y se animó y por el nombre de
Nuestro Señor condenó con rigor a la
serpiente para que le dijera el porqué de
esta manera maltrataba, causaba pena y
oprimía el cuello al noble.

Y por su causa así lo hizo el Clérigo,

Auh in ipampa yuh quichiuh in Clerigo, ipampa ca huelquimatia, ca ahmonelli cohuatl, ca zan tlacatecolotl. Auh in tlacatecolotl niman quinanquili in Clerigo quilhui.

In totecuiyo DIOS in huel ixquich quimomachiltia, ca huel oquimomachilti in in pilli, in ahmo melahuac yc moyolcuitiaya, in ahmo huel quimocuitiaya itlahtlacol, yhuan temictiani tlahtlacolli ipan quimocelilitinencia in itlazonacayotzin totecuiyo IESU CHRISTO.

Auh in Missa zan quitelchihuaya, yhuan in Sermon in temachtilli, ahteipan quittaya, ahmo quicaquiznequia.

Auh no in axcan ixpan Justicia Jura-mentotica oquitlapicteneuh [21r] in itocayotzin DIOS: ye onechhualmihuali onechmonahuatili inic nihuallaz nictlaihyohuitiz in in pilli.

Auh in itlaihyohuiltiloca in axcan ipan muchihua, niman ahmo huey ca zan tepiton, auh in umpa mictlan ca tlapanhuiya inic cenca huey, ca cemihcac yez in itlaihyohuiltiloca.

Auh in otlahto cohuatl in tlacatecolotl, niman in Valentín in oicentlahueliltic pilli, onotlahto, quihto.

Ca yenelli ynin quihtohua cohuatl.

Auh inoc tlahtotoya pilli Valentín.

Niman ipan hualtemoc in tletel tlahuitequiliztli, cenca tlatlahuiz cocomontihuitz, cenca temamauhti: niman in Diablo oquimictitihuetz, oquiquechpatzo: niman yc opoliuhitihuetz in Diablo, quihuicac in ianima

porque bien sabía que la falsa serpiente sólo [era] el demonio.

Y el demonio en seguida respondió al Clérigo, le dijo:

Nuestro Señor Dios todo lo sabe, bien supo que este noble no se confesaba recatadamente, no confesaba bien su pecado y [que] en pecado mortal había andado recibiendo el precioso cuerpo de Nuestro Señor Jesús Cristo.

Y [que] la Misa sólo la despreciaba y el Sermón, la doctrina, no lo veía, no la quería escuchar.

Y [que] también hoy frente a la Justicia con juramento expresó en vano [21r] el nombre de Dios; ya me envió hacia acá, me ordenó que viniera a hacer padecer a este noble.

Y su padecimiento hoy a él le sucede, luego no es grande, sólo es pequeño, y el [de] allá, el “lugar de los muertos”, ciertamente lo excede pues es muy grande, ciertamente por siempre estará en su padecimiento.

Habló la serpiente, el demonio; luego Valentín que era un noble completamente desgraciado habló, dijo:

Es muy cierto lo que dijo la serpiente.

Mientras hablaba el noble Valentín, luego sobre él hacia acá bajo la piedra de fuego, el rayo, [que] mucho viene quemando, [que] viene haciendo un ruido muy espantoso. En seguida el Diablo con rapidez lo mató, le apretó el cuello. Luego por esto con rapidez se desapareció el Diablo, llevó su ánima allá al “lugar de los muertos” y su cuerpo muy

umpa Mictlan, auh yn inacayo cenca
 tilitic omocuep, cenca catzahuac
 omochiuh yuhquim macamotenacayo
 yc necia, yuhquim macamolacatl ocatca
 inacayo inic cenca catzahuac omochiuh.
 Auh niman quiyahuac tlazolpan qui-
 huicaque umpa quitocato.
 Auh in ye iquezquihuiyoc omochiuh,
 oquittato otlachialoto, quihualquixtizia
 in inacayo, quittazquia in tlein ipan
 muchiuh auh aocle onez aocle oqui-
 ttaque, ipampa ca Diablo oquihuica in
 ianima, zan no ocanaco in inacayo, inic
 yhuan [21V] cemihcac motoliniz, tone-
 huaz, chichinacaz.
 Oca yehuatl inin ipan omochiuh in
 ahmo melahuac yc omoyolcuiti, yhuan
 zan tlahtlacolpan oquimocelili in
 itlazonahuizcayotzin totecuio
 IESU CHRISTO.
 Auh in axcan notlazopilhuane, ma
 oncan ximihmatican, ma oncan xitla-
 caquican, ma nen amopan muchiuh itla
 occentlamantli tetzahuatl temamauhti,
 in yuh oipan muchiuh in oincentlahue-
 liltic Valentín: ma huel melahuac yc
 ximoyolcuitican, ma huel xictenquixti-
 cann amotlahtlacol, inic huel anmech-
 mocneliliz in DIOS yhuan anmechmo-
 popolhuiliz in amotlahtlacol.

negro se volvió, muy sucio se hizo,
 parecía como si no fuera el cuerpo de
 alguien, como si no fuera de una persona
 estaba su cuerpo, pues muy sucio se hizo.
 Luego fuera de la casa en la basura lo
 llevaron, allá lo fueron a enterrar.
 Y después de varios días lo fueron a ver,
 fueron a mirarlo, querían sacar su cuer-
 po para ver lo que a él le sucedió, y nada
 apareció, nada vieron a causa de que el
 Diablo llevó su ánima y también vino a
 tomar su cuerpo para que con él [21V]
 por siempre se aflija, sufra y tenga dolor.
 Esto a él le sucedió porque no se con-
 fesó rectamente y sólo en pecado recibió
 el precioso cuerpo de Nuestro Señor
 Jesús Cristo.

Y ahora amados hijos míos, allí conoz-
 can, allí escuchen, para que no les suce-
 da a ustedes otro *tezahuatl* espantoso, así
 como le sucedió al desgraciado Valen-
 tín. Confiéense muy rectamente, decla-
 ren bien su pecado, para que mucho los
 favorezca Dios y les perdone su pecado.²¹

Si analizamos a la luz de este “ejemplo” en náhuatl la pintura de Valentín de la Roca de la iglesia franciscana de Atlahuetzia, podemos concluir, en primer lugar, que se trata de dos variantes de un mismo “ejemplo”, pues en la pintura mural se simplifican los pasajes relativos a los sufrimientos, muerte y condenación de Valentín en la gran figura central, que ya habíamos descrito,

21. Fray Ioan Baptista, *op. cit.*, ff. 19r-21v. La traducción al español es mía.



2. El *exemplo* de Valentín de la Roca (detalle). Foto: JMA.

donde podemos ver al noble Valentín, y no clérigo como había insinuado Arellano, quemándose en una hoguera, mientras una serpiente de cascabel envuelta en llamas ciñe su cuerpo; debajo de la cabeza de Valentín todavía puede apreciarse la cabeza de la serpiente que oprime hasta la muerte el cuello del noble (figura 2).

Aquellos que compusieron la pintura de Valentín de la Roca prefirieron simplificar el pasaje de sus tormentos y emplear el resto del paño mural en la presentación en detalle de seis escenas sobre los pecados cometidos por Valentín, pecados que cualquier indio podía cometer; de modo que al presentar el caso de un noble español que se condenó por no haber escuchado con respeto la misa, por haber pronunciado el nombre de Dios en vano, por no haber confesado adecuadamente sus pecados y haber comulgado en ellos, los franciscanos de Atlihuetzia esperaban que sus feligreses indios se sintieran compelidos a no cometer dichas faltas.

En la escena inferior izquierda (la mejor conservada de ese lado) podemos ver la figura de un hombre arrodillado, ricamente ataviado, que se confiesa delante de un fraile, de su boca salen sapos y lagartijas, símbolos del mal y del pecado, y a sus espaldas un demonio antropomorfo de color carmín lo



3. El *exemplo* de Valentín de la Roca (detalle).

Foto: JMA.

toma del hombro (figura 3). Todavía es visible la inscripción en náhuatl relativa a este pasaje que dice: “oquipinavizcauh itlahtlacol / dejó por vergüenza su pecado”.²² El esquema de esta escena es muy similar al grabado sobre la confesión que apareció por primera vez en los confesionarios de fray Alonso de Molina (figura 4),²³ y que casualmente fue reproducido también en varios folios del *Confesionario* de fray Ioan Baptista.

El mismo demonio que indujo a Valentín a no confesarse verdaderamente lo acompaña en la escena superior derecha, donde se puede apreciar cómo la lengua del demonio llega hasta los oídos de Valentín y lo hace dar la espalda a un fraile que muy probablemente impartía el sermón o la doctrina.

Abajo (en la escena intermedia) se aprecia, una vez más, al mismo demonio antropomorfo que toma los hombros de Valentín que, arrodillado, recibe la comunión que le ofrece un sacerdote.

Por último (en la escena inferior derecha) tenemos el pasaje del juicio en el que Valentín proclamó en vano el nombre de Dios: las figuras de dos civiles aparecen de pie frente a otro caballero español que se halla sentado en

22. La traducción al español es mía.

23. Vid. fray Alonso de Molina, *Confesionario breve en lengua mexicana y castellana*, México, Casa de Antonio de Espinosa, 1565, y *Confesionario mayor en lengua mexicana y castellana*, México, Casa de Antonio de Espinosa, 1565.



4. *La confesión*, en fray Alonso de Molina, *Confesionario mayor en lengua mexicana y castellana*, México, Casa de Antonio de Espinosa, 1565.

una silla de tijeras, elemento utilizado con frecuencia en los códices coloniales para indicar que se trata de un personaje con autoridad, y que en este caso no puede ser otro sino el alcalde que se menciona en el “ejemplo” de fray Ioan Baptista, gracias al cual podemos deducir que el hombre que aparece al centro debe ser Hierónimo, el primo o hermano de Valentín, mientras que este último debe ser el personaje que se encuentra a la izquierda de la composición, pues a sus espaldas aparece nuevamente su demonio de compañía.

No obstante, la pintura de Valentín de la Roca de la iglesia franciscana de Atlhuetzia todavía guarda sus incógnitas: una de ellas saber cuál fue su origen más directo. Fue acaso el “ejemplo” en náhuatl del confesionario de fray Ioan Baptista o la estampa relativa a este “ejemplo” que según se afirma en el *Confesionario* circulaba de manera paralela, en cuyo caso la pintura tlaxcalteca tendría que ser forzosamente posterior a 1599, fecha en que fue impreso este confesionario; o quizá su origen haya sido otro “ejemplo” en náhuatl sobre el mismo tema que pudo haber circulado previamente en forma de manuscrito entre los frailes de San Francisco. Asimismo desconozco hasta el momento de qué fuente europea fue extraído este “ejemplo” sobre la condena del noble navarro Valentín de la Roca.

A pesar del problema del fechamiento, lo cierto es que la pintura mural de Atlhuetzia nos ayuda a imaginar cómo debieron ser las estampas que dis-

tribuían los religiosos a los indios mientras les leían amenos “ejemplos” edificantes y que el “ejemplo” en náhuatl que aparece en el *Confesionario* de fray Ioan Baptista nos permite profundizar nuestro acercamiento a la pintura tlaxcalteca, pues a su luz las escenas que todavía pueden apreciarse cobran mayor sentido, en especial la figura de esa magnífica serpiente de cascabel envuelta en llamas que rodea el cuerpo de Valentín, y que, según los informes que hizo Arellano 70 años después de la impresión del *Confesionario* de fray Ioan Baptista, era objeto de la veneración de los naturales.

Este “ejemplo” en náhuatl de fray Ioan Baptista y el mural de la iglesia en ruinas de Atlhuetzia son dos fragmentos del proyecto de evangelización instrumentado por los mendicantes (en este caso los franciscanos) en la Nueva España del siglo xvi. Dos fragmentos de ese mundo de frailes e indios que se desarrolló en el interior de las escuelas conventuales y del cual salieron una gran cantidad de textos cristianos en lenguas indígenas, redactados y traducidos por indios y frailes para ayudar a otros religiosos y catequistas en la transmisión del mensaje cristiano, junto con imágenes de evangelización elaboradas por pintores indígenas que no fueron la copia pasiva de los modelos europeos, sino que incorporaron muchas formas e imágenes nativas, como esa serpiente de cascabel que tanto escándalo causó al capellán Arellano.

Por todo esto pienso que los premeditados malos informes que hizo Arellano sobre esta pintura fueron un intento no sólo de descalificar a los franciscanos de Tlaxcala, sino de negar toda una forma de concebir la labor evangelizadora, ya que resulta casi imposible suponer que Arellano no tuviera ningún conocimiento de las pinturas didácticas que se usaron en el siglo xvi, en las cuales fue común la presentación de horrendas escenas infernales para intentar alejar a los indios de sus antiguas costumbres y mantenerlos en el “suave yugo” de la Iglesia de Cristo. ✽